

Editorial

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS DE MORTALIDAD EN DIABÉTICOS

Se reconoce mundialmente que estamos en medio de una verdadera epidemia de diabetes, mientras que a principios del siglo 20 la diabetes era una enfermedad poco frecuente, en los inicios del siglo 21 las cifras de casos con esta enfermedad son impresionantes. El aumento de la expectativa de vida, originado por el mejoramiento de las condiciones de vida y de los servicios de salud, de la obesidad, por la disponibilidad de alimentos de alto contenido calórico y del sedentarismo ocasionado por el desarrollo tecnológico -es más probable que veamos la serie de béisbol delante de una pantalla de televisión, que caminemos hasta el estadio- han sido las causas más universalmente aceptadas como causantes de la actual alta prevalencia de la enfermedad, que también ha afectado a nuestro país, donde después de los 60 años las cifras de diabéticos pueden alcanzar magnitudes superiores al 20 % en algunas zonas urbanas.

Por supuesto que al existir más personas con diabetes, ellas también estarán más expuestas de que, al morir, esta enfermedad sea relacionada con su muerte y, en muchos casos, esto es cierto, sin embargo el diabético, como cualquier otro sujeto, también muere por enfermedades comunes en la población no diabética, lo cual en ocasiones hace difícil al médico decidir cuál fue la causa real de la muerte. En general, ha medida que el deceso se produce en las edades más avanzadas, donde es frecuente que estén presentes en un mismo sujeto varias enfermedades potencialmente mortales, como bronquitis crónica, aterosclerosis (en toda su gama de manifestaciones clínicas, especialmente la cardiopatía isquémica), hipertensión, depresión psíquica y del sistema inmune, bronconeumonías, etc, resulta evidente que la muerte sobreviene por causas múltiples. Por tanto, estudios de mortalidad bien diseñados para conocer con mayor exactitud el papel que le corresponde a la diabetes como causa básica de muerte, son bien recibidos en estos momentos. En nuestro país se lleva a cabo un programa nacional de atención al diabético, que tiene, entre uno de sus objetivos, disminuir la mortalidad prematura por esta enfermedad.

Un primer paso importante para analizar el peso de la diabetes en la mortalidad de los pacientes que la padecen es la discusión científica y multidisciplinaria de fallecidos diabéticos en todo el país y en todo los niveles. Esto ya ha dado resultado de interés, como por ejemplo, los riesgos de muerte elevados que tienen los pacientes provenientes de hogares disfuncionales, que viven solos,

deprimidos, con retraso mental o son alcohólicos, lo que origina la decisión de una especial atención social ha estos tipos de enfermos.

También se han detectado riesgos de confusiones diagnósticas de la presentación de la diabetes con gastroenteritis, hepatitis e incluso asma bronquial por síntomas de vómitos y deshidratación, astenia y polipnea, lo que debe alertar a todos los médicos de la atención primaria y de los sistemas de urgencias, en pensar en la diabetes cuando ocurran cuadros similares.

La evolución de la mortalidad por diabetes y del tipo de causa de muerte predominante, es un elemento importante para evaluar si las acciones de salud preconizadas en el Programa Nacional de Atención al Diabético, están siendo eficaces.

En esencia, se espera que ha medida que el Programa se consolide deben disminuir las causas de muerte en diabéticos originadas por coma hiperosmolar y cetoacidosis e incluso por infecciones. La mortalidad estará más relacionada con las causas derivadas de la aterosclerosis, que se acelera en la enfermedad diabética si esta no tiene un control metabólico y de factores de riesgo vasculares más estrictos y de las causas derivadas de la microangiopatía diabética que esencialmente lleva a la nefropatía diabética y a la insuficiencia renal terminal. Sin embargo, con los conocimientos actuales y la disponibilidad progresiva de medicamentos más eficaces para el control metabólico, hipotensores, hipolipémicos, el uso de aspirina a bajas dosis, etc., y sobre todo de lograr una educación diabetológica excelente en las personas con diabetes y, por supuesto, con la capacitación al máximo de todos los médicos que atiendan a estas personas, es de esperar que incluso las complicaciones propias de la diabetes puedan posponerse de una manera considerable y que se logre prolongar la vida útil de los diabéticos a edades muy similares a las del resto de la población que comparte su mismo hábitat.

Dr. Oscar Díaz Díaz
Presidente de la Comisión Nacional de Diabetes
Director del Instituto Nacional de Endocrinología